



MEDITACIÓN:

Fija tus ojos en Cristo, como la mujer de la imagen. En Cristo entregado a la muerte, crucificado y, sin embargo, con un rostro que no condena, que se recoge en sí mismo recogiéndonos en él para presentarnos ante el Padre envueltos en su perdón. Todo su cuerpo iluminado por el amor desbordante que sale de su interior. Nada puede oscurecer su entrega misericordiosa.

Nada, ni siquiera el odio y la muerte, pues todo él está lleno de la vida misma de Dios, de su amor. Su luminosidad tierna, acogedora es el signo de su resurrección para nosotros. Ahora su cruz ilumina el mundo, su cuerpo crucificado está transfigurado para siempre. Él te guía en tu camino.

Y luego vuélvete hacia el mundo, como el otro personaje de la imagen, con su vida de Cristo recogida en su corazón. Es Cristo quien ahora vive en ti por el Espíritu que ha derramado con el agua de la llaga de su costado. Solo desde él puedes afrontar las pruebas de la vida con humildad, fortaleza y perseverancia. Vuelve al mundo y confía, tú también serás trasfigurado con su mismo amor.

Oración común: Jueves, 24 de Abril (20'30), en San Andrés

Las llagas de



En este mes atravesado por el misterio de la muerte y resurrección de Cristo, te invitamos a recogerte de manera especial en sus llagas. Llagas de muerte y de resurrección, llagas impuestas por el pecado y aceptadas por el amor vivificante del Señor, llagas que producen muerte y llagas que reflejan el poder sobreabundante de la vida de Dios.

Sus llagas se han convertido, desde que las mostró Cristo resucitado para hacerse reconocer, en signo de la resurrección. Son cicatrices curadas, que muestran el amor que vence al odio y el mundo nuevo donde ya no hay llanto, ni luto, ni dolor...

1. Sigue aún en pie la oración de cuaresma en la que te invitábamos a repetir diariamente un versículo de un salmo.
2. Algún día de la semana utiliza tu oración para esta meditación que te ofrecemos (una cada semana), dejándote hablar por las llagas de Cristo y dejando que te enseñen a responderle con verdad (Todos sabemos que es ante el dolor y la muerte donde no caben mentiras)
3. Como las llagas, la misma cruz es para los cristianos un signo de muerte y de vida, de muerte que da vida, de muerte vencida por la vida del amor. Por eso intenta hacer tu oración ante un crucifijo que tengas o una estampa del crucificado (al final te ofrecemos una por si te ayuda)

-----Arciprestazgo de Zamora-ciudad-----
-----Centro Teológico San Ildefonso-----

---- las llagas del odio ----



Al mirar las llagas de Jesús nos enfrentamos a un mundo que hace daño, a una humanidad que golpea, que rechaza, que hace sufrir. Las llagas de Jesús nos recuerdan que la vida de unos parece siempre apoyarse en el sufrimiento de otros, que para mantener el estatus de unos se humilla y se degrada la vida de otros. Este es nuestro mundo y nuestra forma de ser de la que apenas sabemos salir y que ocultamos continuamente echando la culpa a los demás, como si nosotros no fuéramos parte del problema. Cristo al presentarnos sus heridas apunta a nuestro pecado, el que queremos ocultar. Al pecado que hacemos voluntariamente y al pecado que estructura el mundo del que formamos parte.

Ante el Señor: Trae a tu corazón el dolor de nuestro mundo injusto, reconoce tu pecado de acción o de omisión (insensibilidad ante el dolor). Y pide perdón por tus pecados y por los pecados del mundo a este Cristo que nos juzga con su dolor para arrancarnos de nuestro pecado.

---- las llagas del silencio acogedor ----



Las llagas de Cristo acogen nuestro dolor y nuestro pecado. Con ellas nos recuerda que nos comprende verdaderamente, que siente nuestros sufrimientos, y también que nos perdona porque sus llagas no se presentan como una acusación sino como una llamada a recibir su amor sobreabundante.

En ellas podemos recogernos sabiendo que seremos acogidos. Manifiestan que podemos estar seguros de que la fidelidad de Dios no se echa atrás. Las heridas no solo son expresión de nuestro pecado, sino que Cristo las ha convertido en expresión silenciosa de la sobreabundancia de su amor por nosotros.

Ante el Señor: Ante el Señor siente cómo sus llagas se te muestran como lugar para que te sientas acompañado en tus sufrimientos / También deja que sus llagas no acusadoras te inviten a contemplar el perdón siempre acogedor de Dios.

---- las llagas transfiguradas ----



Cristo se hace reconocer en los relatos de la resurrección mostrando sus llagas. Estas han perdido su poder mortal, Ya solo son reflejo de la victoria de Dios sobre la muerte y sobre el odio. Son la manifestación total de que nada tiene poder sobre Dios, que su acción tiene capacidad de transfigurar el fracaso más dramático del hombre. Todo lo que se siembra en su vida renace exuberante, lleno de plenitud. Cristo mostrándonos sus llagas dice silenciosamente al corazón de los discípulos: “no tengáis miedo. Mirad, nada puede separaros del amor de Dios”.

Ante el Señor: Pide a Dios que arraigue tu fe en la victoria de Cristo, que al dirigirte a Cristo vivo puedas reconocer en su cuerpo tu misma victoria futura. Pide que te libre del miedo a los poderes que dominan la sociedad por caminos distintos a los del amor. Pide que dé a tu corazón fortaleza para fiarte de Dios y de su ley de amor cuando parezca que esta no tiene fuerza sobre el mundo.

---- las llagas revividas ----



No se termina el camino con las llagas resucitadas de Cristo. Ellas nos invitan a cargar con confianza con la cruz que supone seguirle. Nos enseñan a saber responder con amor al odio (aunque nos haga sufrir); con generosidad al egoísmo (aunque pasemos por tontos); con verdad a la mentira (aunque suponga no conseguir muchas cosas); con el bien al mal (aunque suponga perder muchas batallas). En la Pascua fijamos nuestros ojos en Jesús no para soñar con un mundo irreal, sino para hacernos fuertes en la verdadera vida aunque esta sea golpeada por el mal y la desgracia.

Ante el Señor: Pide al Señor saber cargar con tu cruz cuando tengas que hacerlo, aceptar perder parte de la vida en esos difíciles momentos, para que vaya naciendo en ti la fuerza victoriosa del amor de Dios y los que te rodeen puedan encontrar en ti, como nosotros en Cristo, una heridas donde beber fe, esperanza y amor.